

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué temores o dudas aun te detienen para confiar tu sanación a Dios?
- ¿De qué formas has comenzado a construir un “nuevo ser” a partir de la recuperación?
- ¿Cómo te da esperanza la idea una “nueva patria” mientras sigues recorriendo tu camino?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 18:6-9

Salmo Responsorial: Salmo 33:1, 12, 18-19, 20-22

Segunda Lectura: Hebreos 11: 1-2. 8-19

Evangelio: Lucas 12:32-48

Decimonoveno Domingo del Tiempo Ordinario



San John Henry Newman alguna vez señaló que la fe es “el razonamiento de la mente en torno a Dios”. Para aquellos de nosotros que crecimos en hogares disfuncionales o caóticos, nuestras mentes estaban frecuentemente pendientes de algo muy distinto: sobrevivir. Es posible que hayamos vivido en una constante preocupación por el siguiente problema, consumidos por agradar a los demás, evitar los conflictos, o mantenernos imperceptibles. Desarrollamos estrategias para protegernos, pero al hacer esto, frecuentemente perdíamos el contacto con nosotros mismos y con Dios.

La recuperación nos lleva a aprender a confiar nuevamente, primero en Dios, después en los demás, y por último en nosotros mismos. Esto no ocurre de la noche a la mañana. Muchos de nosotros tenemos miedos profundamente arraigados de abandono, rechazo o fracaso. Pero con el paso del tiempo, mediante los Doce Pasos y la gracia que nos brinda la fe católica, empezamos a creer que Dios es realmente bueno y que somos dignos de Su Amor.

La segunda lectura de la Carta a los Hebreos manifiesta lo que es esa clase de fe (Hebreos 11:1): “La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver.”

Para los hijos adultos, ese puede verse como drástico. Quizá hemos crecido en ambientes en donde la esperanza era peligrosa o ilusoria. Aprendimos a no confiar en lo que no podíamos controlar. Pero ahora se nos pide poner nuestra confianza en un Dios que no vemos, y en creer que es posible la sanación, algo que jamás pensamos que se aplicaría a nosotros.

San Pablo sigue y comparte las historias de gente de fe como Abraham quien, a pesar de no haber recibido plenamente lo que se le prometió, confió en el plan de Dios (Hebreos 11:13-16):

*No habían conseguido lo prometido,
pero lo habían visto y reconocido desde lejos,
confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.
Es claro que los que así hablan están buscando una
patria;
pues si hubieran añorado la tierra de la que habían salido,
tenían la oportunidad de volver a ella.
Pero ellos ansiaban una patria mejor, es decir, a la del
cielo.
Por eso Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse su
Dios,
pues él les preparó la ciudad.*

Este anhelo por una patria mejor llega al dolor que muchos de nosotros cargamos. Anhelamos una familia que nos haga sentir seguros, un hogar que esté cimentado en el amor y la verdad. Y pudiendo ser que no recibamos esa perfección en este mundo, Dios promete algo más duradero: una nueva forma de ser. En la recuperación, iniciamos la creación interna de “hogares” nuevos, en los que pueden vivir la verdad, la compasión, y la seguridad espiritual.

Esto no significa que no vayamos a ser tentados para volver a nuestra antigua forma de pensar. El temor a no ser capaz, la disposición al aislamiento, el deseo de control, todos estos aspectos pueden resurgir. Pero ahora contamos con herramientas. Por medio de la oración, el inventario, el compartir honesto, y la dirección espiritual, podemos darnos cuenta cuando nos estamos dejando arrastrar hacia la mentalidad del miedo. Y podemos volver otra vez a la fe.

Viviendo con fe no significa que siempre sepamos cuál es la voluntad de Dios. En ocasiones simplemente estamos llamados a dar el paso correcto, aun cuando no estemos seguros de a donde lleva. No debemos tener todo resultado. Mientras lo hacemos, crecemos en confianza de que Dios está obrando en nosotros, y que ya no estamos regidos por la disfunción que moldeó nuestros primeros años.

La oración de Thomas Merton capta de una manera hermosa lo que es el corazón de la recuperación y la entrega espiritual:

“Dios, Señor Mío, tengo idea hacia dónde voy. No veo el camino que aún queda por delante. No puedo saber con certeza dónde termina. Ni siquiera me conozco a mí mismo y el hecho de que creo cumplir tu voluntad no significa que lo haga realmente. Pero creo que mi deseo de agradarte, sí te complace de verdad. Y espero tener ese deseo en todo lo que haga. Confío nunca hacer nada contra este deseo. Y sé que si lo hago tú me conducirás por el camino recto aun sin enterarme. Por eso confiaré siempre en ti, aunque parezcas perdido y en las sombras de la muerte. No temeré puesto que tú estás siempre a mi lado y nunca permitirás que me enfrente solo con peligro alguno.”